

Sequía en El Salvador: respuesta y mitigación



En la plantación de Chile verde (pimiento), en producción en época seca, el suministro de agua se hace por medio de los sistemas de riesgo artesanal. En este suelo anteriormente no se producía nada, solamente el pasto natural que crecía con las lluvias.

La escasez de lluvias desde 1998 hasta el invierno del 2001, especialmente en el este de El Salvador, provocó graves daños a los cultivos de las familias con ingresos de subsistencia. Los terremotos de comienzos del 2001 redujeron aún más la cantidad de tierras cultivables disponibles. Además, la aparición de una “marea roja”, un alga dañina que contamina los mariscos, afectó considerablemente los ingresos de los pescadores. Según el Programa Mundial de

Alimentos (PMA), la sequía afectó las cosechas de maíz, frijoles, arroz, sorgo y sandía en 62 municipios. En las zonas más intensamente afectadas se perdió el 80 por ciento de los cultivos, mientras que los pequeños y medianos agricultores perdieron, en promedio, el 38 por ciento de sus ingresos anuales. Entre tanto, de acuerdo con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, las tres cuartas partes de las tierras de los departamentos con mayores índices de pobreza han sido utilizadas de manera no sostenible.

Esta situación se complicó aún más por la crisis económica desatada por la caída del precio internacional del café (uno de los principales cultivos exportados por El Salvador), que produjo a un desempleo generalizado entre los trabajadores de las plantaciones. En agosto del 2001, el Gobierno declaró el “Estado de emergencia nacional debido a la sequía”, en el este, centro y norte del país. Este decreto de emergencia permitió introducir ajustes en el presupuesto, la administración de préstamos internacionales y la suspensión de embargos a los agricultores.

La intervención

A mediados de septiembre, la Federación Internacional hizo un llamamiento en el que destacó la necesidad de desarrollar estrategias a corto, mediano y largo plazo para

invertir los efectos de la sequía. La Cruz Roja Española, la Cruz Roja Salvadoreña y la Delegación Regional debatieron diversas formas de actuación, que dieron como resultado un proyecto único de respuesta y mitigación de la sequía con un objetivo general: “Aumentar la capacidad de subsistencia de los agricultores en el este del país, para responder y recuperarse mejor en el futuro ante condiciones climáticas desfavorables”, y los siguientes objetivos específicos:

- contribuir a reducir los efectos de la sequía durante la estación lluviosa del 2001;
- prestar asistencia técnica para diversificar y comercializar los cultivos, mejorar los ingresos y la dieta diaria;
- mejorar las condiciones ambientales a través de la reforestación, utilizando árboles frutales, un manejo integrado de las plagas y medidas de conservación del suelo.

Desde el principio se consideró vital la coordinación con otros actores. Se firmaron acuerdos de cooperación con el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura y con la Unidad Coordinadora Postcosecha de El Salvador. El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura brindó asistencia técnica, certificación de las plantas y apoyo en las tareas de plantación de árboles frutales.

Como primera medida se suministró, en cooperación con el PMA, ayuda alimentaria durante tres meses a los agricultores afectados. Seguidamente se procedió a la recuperación agrícola, esencial para romper el círculo de cosechas fallidas. Fueron contratados dos agrónomos y un ingeniero agrícola para apoyar esta fase, que comenzó en enero del 2002 y se extendió durante 12 meses.

El proyecto, centrado en Morazán, uno de los departamentos más afectados, benefició a 200 familias (alrededor de 1.200 personas). Se dio prioridad a los pequeños productores, a los propietarios de uno o dos lotes de tierra y a los que tenían como única fuente de ingresos la agricultura y carecían de otros bienes.

Los agricultores seleccionados recibieron herramientas de trabajo (una pala, dos picos y dos herramientas de



La participación de las mujeres en la formación fue evidente. Esta es una reunión en La Joya Cantón, poblado de la municipalidad de Meanguera, en el departamento de Morazán, sobre las actividades de mantenimiento de los árboles frutales plantados en el 2002.



Para proteger el suelo de la erosión causada por el agua y el viento, se hicieron barreras de piedra y esquejes, labor que realizaron los beneficiarios del proyecto. Los esquejes tienen un doble objetivo; al cabo de un año sus frutos se pueden recoger mejorando así la dieta, y proporcionan un ingreso adicional.

siembra) para ayudarles a preparar su tierra para la siembra. Las semillas de la primera cosecha de maíz y frijoles se utilizaron para sembrar en la siguiente campaña.

Las actividades específicas incluyeron la conservación del suelo, el tratamiento del rastrojo, el uso de técnicas agrícolas sostenibles para las hortalizas y los granos básicos, la diversificación de cultivos, la reforestación con árboles frutales (se plantaron 7.000, es decir un promedio de 35 por familia), el uso de fertilizantes orgánicos y los sistemas de irrigación en pequeña escala. Estas medidas redujeron considerablemente el costo operativo de los cultivos agrícolas, de tal manera que permitió a los beneficiarios utilizar recursos disponibles a nivel local.

A lo largo de todo el proceso, los técnicos del proyecto brindaron formación y asistencia técnica permanente para garantizar y aumentar la producción. También se prestó apoyo para la gestión tras la cosecha y la comercialización de las hortalizas producidas. Se distribuyeron silos metálicos con capacidad para unos 20 litros a los beneficiarios, para almacenar las reservas de alimentos que más tarde podrían utilizar o vender según sus necesidades.

Impactos positivos

- Gracias al ahorro efectuado durante la ejecución del proyecto, el número de beneficiarios se extendió a 300 familias (aproximadamente 1.500 personas). El costo total del proyecto fue de 258.000 dólares Americanos.
- Se otorgó un papel destacado a las mujeres, que representaron alrededor del 75 por ciento de los

participantes en el proyecto. Muchos de los hombres de la región habían emigrado a los Estados Unidos en búsqueda de trabajo o habían muerto en los conflictos armados del decenio de 1990. En algunas comunidades, el proyecto estuvo dirigido por mujeres, lo que cambió la actitud de los hombres con respecto a la capacidad de las mujeres para tomar decisiones en nombre de toda la comunidad.

- 1.200 niños se beneficiaron con las ganancias obtenidas por sus padres con la venta de productos agrícolas. Los jóvenes consideraron el proyecto como una forma alternativa de desarrollo, que podría ayudar a reducir la migración desde las comunidades locales. El proyecto llevó a realizar cultivos de verano, lo que antes no podía hacerse debido a la insuficiente irrigación. La Sociedad Nacional se benefició con un nuevo enfoque de intervención en casos de desastre, que abarcó no solamente la ayuda alimentaria sino también tareas para reducir la vulnerabilidad frente a futuras sequías.
- El proyecto ha continuado, a pesar de haber finalizado la financiación.
- Un técnico de la Sociedad Nacional continúa ocupándose del seguimiento en las comunidades.
- Los beneficiarios han seguido plantando más árboles frutales y sembrando más hortalizas. En algunos casos, han interrumpido su producción tradicional, debido a que los cultivos introducidos durante el proyecto resultaron económicamente más viables.

Enseñanzas extraídas

- La participación de las mujeres locales en todas las actividades de desarrollo del proyecto fue fundamental, por ser la mujer quien conoce mejor las necesidades básicas del hogar y de la comunidad.
- La optimización de los recursos hídricos, mediante la implementación en las comunidades de sistemas de irrigación prácticos y de bajo costo hizo que los pobladores locales adoptaran rápidamente este método para mejorar la productividad de sus parcelas.
- La concentración de asistencia técnica en las familias beneficiarias contribuyó al desarrollo exitoso del proyecto, dado que de ello dependía la aceptación de las recomendaciones efectuadas por el personal técnico, garantizándose así la sostenibilidad de las acciones emprendidas.

Si desean más información, pueden dirigirse a:

Cruz Roja Salvadoreña

Miguel Vega
Disaster Relief Director
Apartado Postal 2672
San Salvador

E-mail: socorrocruzroja@navegante.com.sv

Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Apartado postal 372
CH-1211 Ginebra 19 (Suiza)
Correo electrónico: secretariat@ifrc.org
Web: www.ifrc.org